

Nuestra "Entrevista"

Agustín Gifre Alzamora

— Para MIRANDA, amigo Gifre, quisiera que me contestaras unas preguntas.

— Será una satisfacción para mí colaborar, aunque muy modestamente, en MIRANDA.

— Procurando poner orden a mi interrogación creo que primero debes decirme dónde diste tus primeras lecciones de solfeo.

— Me inclinó a la música mi padre y fué Pepito Jofre mi primer maestro. Que en paz descansen los dos.

— ¿Dónde ampliaste tus conocimientos musicales?

— En Figueras con el profesor D. Enrique Sans, y también alguna temporada en Vilajuiga, aprovechando las venidas a su pueblo del eximio violinista D. Buenaventura Daró, y terminé mi carrera en el Conservatorio del Liceo, en Barcelona.

— Según tengo oído empezaste con el piano.

— No están en lo cierto quienes digan que éste fué mi primer instrumento. Como jugaba o leía también teclaba en el piano. Pero nada más que esto.

— ¿Cuántos instrumentos tocas en la actualidad?

— En un tiempo, las circunstancias hicieron que pensara en comercializarme musicalmente, y aprendí el saxofón. Aquí debo decir que, cuando quise comprar este instrumento, pasé por la amargura de tener que pedir dinero, y fue Pepito Jofre que una vez más me demostró su estima y confianza.

Luego, más tarde, siguió la necesidad de estudiar el clarinete.

— ¿Se te hicieron cuesta arriba tus principios?

— Mi lucha fué dura. Sin embargo, en el recuerdo las dificultades pierden su color obscuro y se olvidan las horas amargas. Durante siete años de estudio, de trabajo y de sacrificio, tuve que renunciar a toda diversión.

— ¿Has formado en varias orquestas?

— Desde los 17 años a los 23 estuve en muchas. Para salir de esta etapa, con un buen amigo y gran pianista, decidimos organizar la que se llamó «Alta Sociedad». Esta orquesta tenía mucha calidad, y fué el trampolín que me llevó a la «Florida» a los 25 años.

— Creo que vuestra «Florida» merece párrafo grande. Dime algo de ella.

— Debo decir que nuestro conjunto ha dado siempre la máxima importancia a corresponder a la fama creada.

— ¿«Florida» es orquesta de bailables y conciertos?

— Sí.

— ¿Entre las orquestas de vuestras características, estáis bien calificados?

— Actualmente — permite que te lo diga con suma franqueza — es, en cuanto a música de bailables, una de las mejores de España, y en música clásica, que la cuidamos en extremo, en justicia, pocas habrá que nos aventajen.

— ¿En qué comarca hacéis más contrataciones?

— En un radio de +0 ó 50 km. de Barcelona. Hay que considerar la ventaja de unas comunicaciones convenientes.

— ¿Venís poco al Ampurdán?

— Vamos poco al Ampurdán porque no tocamos sarda-

nas, porque nuestros presupuestos elevados quedan incrementados por el largo kilometraje, que además hace agotador el desplazamiento.

— ¿Qué representas en la orquesta?

— ¿Qué represento? En nuestra orquesta votamos. De los acuerdos así tomados hacemos ley. Soy el representante. Se me eligió por nuestro sistema. Hacé ya ocho años. Desde entonces procuro que a la orquesta «Florida» las cosas le vayan bien y no desmerecer la confianza que me dieron mis compañeros.

— ¿No te parece de interés vuestra presentación en Llançá?

— Por mi parte haré siempre todo cuanto pueda para poder tener esta alegría.

— ¿Hay inconvenientes para que Llançá pueda decidirse a contrataros?

— Desde Llançá deben verse los inconvenientes. Nosotros no formamos en «cobla» y este debe de ser uno. Por nuestra parte no hay ninguno; muy al contrario!

— ¿No os sería posible hacer condiciones especiales para dar facilidades?

— Debo decirte que estudiaré cualquier petición de Llançá con mucho cariño e interés.

Es Llançá que tiene la palabra.

— Aunque a mí me parezca un poco insubstancial este nombre de «Florida» que se le puso a la orquesta, sé que tendrá su fundamento. ¿Puedes explicármelo?

— Tiene su origen en un hotel de Barcelona que al terminar la guerra hizo mucha propaganda, y en aquel entonces pareció muy bien aprovechar el nombre, con la ventaja de una propaganda adelantada. Sin embargo, la orquesta existe desde el año 1928 que hasta el 1936 formó con seis músicos, llamándosele «Liberty». De sus fundadores, en la actual corporación, queda uno sólo.

— Cuéntame una anécdota destacada de tu vida de músico.

— Era el año 1950. Teníamos contrata para actuar en Sallent. El viaje fué accidentado por temporal de lluvias de tal violencia, que retrasamos nuestra llegada en más de tres horas. Llegamos a Sallent a las once y media de la noche. Nos esperaban unos cuantos hombres con las ganas de expresar su disgusto y malhumor por nuestra tardanza. Las chicas y familias se habían retirado aburridas de esperar. Quedaban únicamente unos cuantos jóvenes. Se oía a fracaso y el momento era difícil.

Como representante de la orquesta hice proposiciones: empezar la fiesta y supeditar las condiciones de la contrata al resultado económico. Se aceptaron y todos colaboraron en avisar al pueblo.

El lleno fué absoluto y nosotros tuvimos uno de nuestros mayores éxitos.

— ¿Tienes algo más que decir a los lectores de MIRANDA?

— Que reciban todos muchos recuerdos de mi parte.

— Nosotros quedamos esperando a ver si alguna vez podemos recibir tu saludo musical.

MIGUEL FÁ,